

Llevemos las buenas noticias

(basada en Lucas 4,16-30)

Jesús estaba en la sinagoga, el lugar en donde el pueblo judío adoraba a Dios y escuchaba su palabra en las Escrituras. Cuando el pueblo se reunían en la sinagoga, las personas se cubrían la cabeza como una señal de su amor y respeto por Dios.

El pueblo quería que Jesús leyera. Jesús leyó en voz alta las palabras de Isaías, uno de los profetas de Dios:

El Espíritu de Dios está sobre mí.

Dios me eligió y me envió para dar buenas noticias a la gente pobre,

para anunciar libertad a quienes están en la prisión,

para devolver la vista a las personas que están ciegas,

y para rescatar a quienes reciben maltrato,

para anunciar que este es tiempo que Dios eligió para darnos salvación.

Jesús enrolló el libro y dijo «Dios me envió a decirles que Dios les ama a ustedes y también a otras personas».

Las personas se asombraron ante lo que Jesús había dicho.

Sin embargo, la multitud comenzó a pensar en las palabras que había dicho Jesús. Las personas no podían creer lo que Jesús estaba diciendo sobre el amor de Dios y se enojaron muchísimo.

Le preguntaron a Jesús por qué estaba hablando de esa manera. «¡Todo el mundo sabe que Dios no ama a la gente pobre o enferma o que vive en otros países de la misma manera que Dios nos ama a nosotros!»

Jesús les contestó, «Dios me ha enviado para mostrarles que el camino de Dios es uno de amor para todo el mundo».

La multitud reclamó, «¡No hables de esa gente! ¡Ni siquiera sabemos quienes son! ¡Solo queremos saber lo mucho que Dios nos ama!»

La gente siguió enojada. Entonces su enojo se transformó en gritos. Entonces sus gritos se transformaron en empujones. La turba corrió hacia Jesús y lo empujaron hasta sacarlo de la sinagoga.

La gente gritó, «¡Jesús, vete de aquí!».

Jesús se fue tranquilo y la gente no pudo hacerle daño. Jesús se fue de la sinagoga ese día, pero no dejó de hablar y demostrar a otras personas lo mucho que Dios les amaba.

Este fue el comienzo del trabajo de Jesús. Jesús había venido a predicar buenas noticias. Él había venido a sanar a la gente que estaba ciega. Él había venido a liberar al pueblo. Pronto las buenas noticias sería compartidas en todo el mundo. La gran obra de amor de Dios comenzó con Jesús y ahora se estaba regando por doquier.

Llevemos las buenas nuevas

(basada en Lucas 4,16-30)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- La multitud quería que Jesús les leyera. Pregunta a tus hijos e hijas quién les lee y conversen sobre lo especial que es que alguien se ofrezca para leer. ¿Tienen recuerdos especiales de personas que leyeron para ustedes?
- Miren el dibujo que está abajo. Conversen sobre por qué un grupo de personas (dentro de la sinagoga) están enojados y otro grupo de personas (fuera de la sinagoga) están felices.



Respondemos a la gracia de Dios

- Conversen sobre que tipo de personas se nos olvida que Dios ama, y qué cambiará en nuestro ser cuando recordemos que Dios ama a todo el mundo.
- Jesús se alejo de la multitud enojada en silencio. Hablen en familia sobre cuándo es mejor alejarse en silencio de una situación. Invita a uno de tus hijos e hijas que se aleje mientras el resto de la familia le lanza objetos suaves, que simbolicen enojo. (Escojan cosas como medias o esponjas y usen una habitación sin cosas que se puedan romper.) Practiquen alejarse en silencio.

Celebramos en gratitud

- Visiten presbyterianmission.org y busquen las palabras «ciego», «ceguera» y también las palabra en inglés “blind ministries” and “blindness.” Den gracias por el trabajo de nuestra iglesia.
- Busquen información sobre la Red Inocente y el Proyecto Inocencia. Compartan historias de personas que han sido liberadas de la cárcel porque sus sentencias fueron anuladas debido a nueva evidencia. Den gracias por las personas que se preocupan por la gente que está en la cárcel, y que actúan para actuar en su favor.
- Hagan la siguiente oración cada día de la semana:

Dios, te damos gracias por amar a todo el mundo y por compartir tu amor en todo lugar. Amén.